

## LA COLMENA

### Por unos cuidados integrados



Dolores  
Corrales Nevado

Enfermera

Una mirada en perspectiva sobre la atención primaria (AP) y sobre sus más emblemáticos establecimientos, los centros de salud, nos sitúan invariablemente ante historias singulares. Quizás 20 años no son nada en la vida de una institución, pero para los que empezamos a trabajar en el Plaza de Argel de Cáceres en 1985, representan casi la mitad de nuestra vida laboral, además de nuestros mejores años desde el punto de vista profesional y personal; algunos recién graduados, otros con experiencia, todos muy jóvenes y casi todos con bastante curiosidad y entusiasmo. Situaciones particulares y personas concretas constituyen el más preciado material de esta crónica, los que han participado en la reforma de la AP desde el principio, aquí o en otros lugares, estarán de acuerdo en que a pesar de la apuesta social, política y profesional por esta experiencia, los inicios no fueron precisamente un camino de rosas.

Recuerdos amables y hostiles se mezclan en mi cabeza, casi todos tienen nombres propios y rostros familiares, aunque a algunos no los he vuelto a ver, tal es el caso del que fuera entonces director provincial del desaparecido INSALUD, don Antonio Mancha, su presencia se me antoja muy nítida en mi evocación; parece real, con su traje veraniego de color claro y corbata de un verde algo desvaído, allí estaba, parado al lado de mi coche averiado en medio de una calle concurrida de la ciudad, había ordenado parar al coche oficial en el que viajaba para ir a preguntarme que si necesitaba algo, no pude por menos que asombrarme, para mí era una persona importante, situado muy por encima de mí en la estructura sanitaria de entonces, era impensable que se acercara con tanta naturalidad a interesarse por una situación personal tan cotidiana.

Al fin y al cabo sólo habíamos coincidido unas cuantas veces, pues nos acompañó en algunas de las reuniones que mantuvimos

con las distintas asociaciones de vecinos para explicarles en qué consiste la AP y realizó varias visitas a nuestro centro en los días previos a su inauguración. Siempre se mostró bastante cercano, y reconoció nuestro trabajo, porque para que el centro se abriera en las fechas previstas tuvimos que organizar desde los cupos de población hasta desembalar los muebles y colocarlos. En fin, formas de relacionarse propias de unos tiempos en los que luego hemos visto imprevisión, falta de planificación, y otras muchas impericias, pero precisamente a la confluencia de intereses de aquellos momentos, debemos en parte el impulso que tomó la reforma de la AP y la consolidación de los centros de salud como parte de la estructura sanitaria de nuestra región, actualmente aceptablemente valorados por la población.

Después de Antonio Mancha, ningún otro alto cargo de la gestión sanitaria provincial o regional ha vuelto a tener un trato cercano con nosotros en el centro de salud. Puede ser que el entusiasmo por la reforma de la AP también se contagiase a los gestores, por lo que el alejamiento actual podría ser un síntoma más de la pérdida de importancia de la AP en la agenda de los gestores y políticos.

Pero si se trata de explicar a alguien como me siento después de 20 años de trabajo en AP, recurriré a una experiencia muy reciente. El año pasado, en el primer día de trabajo después de mis vacaciones, aún en mi casa, entretenida con mi particular rutina, entre la que se encuentra escuchar la radio mientras desayuno, oigo el anuncio del inminente comienzo de la campaña de vacunación contra la gripe, para lo cual las personas incluidas en los grupos de riesgo deberían ponerse en contacto con su médico para que les aconsejara, o sea lo de todos los años por esas fechas. Llego, y encuentro sobre mi mesa de trabajo un listado con todos los pacientes que debo vacunar, las normas de cumplimentación de los correspondientes registros y el día de comienzo de la campaña. En un ataque de pensamiento irracional estuve tentada de decirle al médico con el que trabajo que se hiciera cargo de las vacunas, ya que según el anuncio de la Consejería, él era el único responsable, afortunadamente no lo hice, me consta que como médico de AP el también echa en falta el reconoci-

miento institucional. Como enfermera tengo la seguridad de contar con la estima de mis pacientes, lo que para mí es muy importante, pero igualmente primordial para mantener el ánimo después de 20 años son los signos de reconocimiento por parte de las instituciones. Si los gestos de reconocimiento son escasos o no existen, entonces sientes cómo se debilitan tus expectativas profesionales, frente al resto de los trabajadores del sistema sanitario y frente a la población.

Han pasado 20 años; me gustaría que antes de que pasen otros 20 se produzcan mejoras en la organización asistencial y en la prestación de servicios. Me han contado que en algunos países (Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Holanda, Nueva Zelanda, Australia, Canadá, EEUU) están dando muy buenos resultados las denominadas Organizaciones Sanitarias Integradas de ámbito Comunitario (OSCI), caracterizadas por que proporcionan un paquete de servicios sociosanitarios integrados y diversos, a cargo de equipos de profesionales que tienen autonomía de decisión y presupuestos propios, en los que la coordinación de los equipos frecuentemente se delega en enfermeros o en médicos de atención primaria. Los éxitos de la implantación de esta atención integrada se han comprobado tanto en la capacidad organizativa y de gobierno de los recursos, como en la toma de decisiones clínicas y en la integración interprofesional, en la capacidad administrativa y en los sistemas de información, en el liderazgo y en la gestión del cambio y en la eficiencia y equidad. Se han demostrado eficaces en la protección de colectivos vulnerables, como ancianos, personas con bajo nivel de renta o minorías étnicas, en el tratamiento de enfermedades mentales, en la prevención de embarazos no deseados o en la reducción de 15 % de ingresos hospitalarios de enfermos crónicos. Pienso que el futuro de la enfermería en AP dependerá en gran medida de nuestra capacidad para participar en iniciativas de atención integrada como las OSCI.

No sé si mis impresiones son compartidas por los que cumplen 20 años de trabajo en AP, en cualquier caso, enhorabuena para los veteranos y mis mejores deseos de éxito profesional para los que tienen 20 años o más de ejercicio por delante.

### Homenaje a Piru



María Ángeles  
Moralo Bejarano

Subdirectora de  
RR.HH del Área de  
Salud de Mérida

No sabemos cómo decir adiós a nuestra gran amiga y compañera, recientemente fallecida, M<sup>a</sup> Carmen Fuentes Macías. No queremos caer en el tópico de alabar su indiscutible andanza profesional o el de aumentar su arraigado amor por los que tuvimos la suerte de tenerla cerca. Sólo queremos aprovechar la oportunidad y decirle algunas cosas que no tuvimos tiempo, ni supimos decirle, durante todos los años que estuvimos junto ella.

Cuando llegaste al Hospital de Mérida, la única referencia que teníamos de ti es que “eras la hermana de Paco Fuentes”, sin embargo, en poco tiempo, te hiciste con tu propia identidad y empezamos a conocerte todos como “PIRU”, esa mujer entrañable, alegre, generosa y buena persona con la que muchos hemos tenido la suerte de convivir. Siempre con la sonrisa en los labios, una palabra y un gesto amable para todo el que llegaba hasta ti, en el Departamento de Personal, eternamente dispuesta a ayudarnos, a hacernos la vida un poco más grata en un medio con tantos sinsabores; sabiendo decirnos a todos y cada uno de nosotros una frase muy personal. Nos va a costar acostumbrarnos a tu ausencia.

No te sientas triste por nosotros, porque todo lo que nos has dado compensa con creces el dolor que tu marcha nos ha ocasionado, y siempre escucharemos tu saludo, tu premura andando por los pasillos, y esa risa tuya, seguirá retumbando en nuestros corazones.

Cuídate mucho PIRU, y gracias por haber estado entre nosotros.

### Adiós a Alfonso Colomer



Aquilino Cuenda  
Corrales

Enfermero

Se nos ha ido un enfermero, un ATS, un “PRACTICANTE” de la Sanidad Pública, un amigo para muchos. Alfonso, “el carahuevo”, Alfonso Colomer Lucas, se ha marchado para siempre, nos ha dejado. Sirvan estas líneas para darle un adiós colectivo desde este foro sanitario al colega, compañero y amigo que fue de todos y guardar en nuestra memoria sus mejores recuerdos.

Alfonso era peculiar y diverso, amigo de sus amigos: los del Hospital Infanta Cristina y del resto de la Sanidad Extremeña, los moteros, los de la pesca, los del golf, los carnavaleros, los de Badajoz de siempre, los amigos de su gran hijo Samu, su predilección, su desvelo. Era muy conocido en toda Extremadura y conocía a media Extremadura.

Su personalidad peculiar le hacía ser protestón y refunfuñón, pero cuando descargaba, ahí estaba él para lo que hiciera falta. Servicial como ninguno para hacerte un favor. “PRACTICANTE” de la sanidad a la antigua usanza: sin horarios, sin lugar de trabajo. Iba a casa de cualquiera si necesitaba una cura, una inyección o un yeso, donde fuera y a la hora que fuera. Ni que decir tiene si era para prestarnos sus habilidades y su taller para temas carnavaleros.

Era protestón y refunfuñón, hasta que le salía ese gran corazón suyo que no le cabía en el pecho, tanto que se le rompió ese fatídico sábado de abril mientras se disponía a hacer una de sus magníficas paellas a uno de sus amigos que se despedía de soltero. Él se despidió ese día de la vida: rápido, en su Hospital Infanta Cristina, entre su gente.

Le vimos en Necropsias, no estaba muerto, estaba dormido, estaba en el sueño de su vida. Al menos eso nos parecía, eso nos sigue pareciendo.

Adiós “carahuevo”, adiós Alfonso. Adiós de tus amigos, adiós de todos. Hasta siempre..., hasta luego.

### edgarallanpoe

Joaquín Gómez Ferreira  
Enfermero

